

El pueblo vasco, en busca de sus raíces

Miguel Bayón

El franquismo dividió y venció: hoy en día sufrimos cotidianamente el desconocimiento entre los diversos pueblos españoles. El asunto se agrava aún más en lo referente a la cultura vasca. Un grupo vasco de teatro, Cómicos de la Legua, está actualmente en cartel en el Gayo Valleciano con «Vivir por Bilbao», obra de interés ciudadano y sugerencias profundas sobre la desconexión que existe entre la vida diaria de los habitantes de España.

«Aunque el montaje —dicen a D16— tiene ya tres años, creemos que en cierto sentido está de actualidad. Quisimos mostrar, siempre en tono asequible y de farsa, cómo Bilbao ha sido destruida por la especulación capitalista. Llegó un momento en que, por trancas o barrancas, teníamos reunida toda la documentación entonces no publicada sobre problemas urbanísticos de nuestra ciudad. En Bilbao se ha metido a la gente a vivir junto a las fábricas. Hoy, la oligarquía está inventando Vitoria para sustituir a Bilbao, porque Bilbao es ya irrecuperable, no tiene espacio, está contaminada. Su estreno coincidió con la época gloriosa de las «asociaciones de vecinos», cuando la gente salía a la calle por un problema urbanístico y era capaz de enfrentarse a las cargas de la Policía. Las municipales se han retrasado mucho, y hoy lo ciudadano anda desvalido políticamente, pero hay

que llamar la atención sobre ello.»

Raíces

El teatro, como la cultura toda en Euskadi, posee características algo diferentes del resto del Estado español. «En Euskadi no tenemos tradición teatral, y eso en cierto sentido es una ventaja. El teatro no está allí canonizado, carecemos de clásicos, tenemos que inventarlo. El pueblo vasco está buscando por todos los medios sus propias raíces culturales. El momento no es malo. Ha crecido la demanda de teatro, hay más gente. El teatro se ha gastado, por ejemplo, menos que la música. En aquel teatro independiente, no se nota el vacío que se palpa en Madrid, donde la gente se ha agotado en circuitos enormes. Como grupo, nosotros no somos prácticamente conocidos fuera de Euskadi. En los últimos años de la etapa anterior, los compañeros de otras zonas nos decían: «¿Por qué no salís de gira?, hay que salir.» Y nosotros estábamos convencidos de lo contrario, de que había que crear un público.»

Infraestructura

En Euskadi no existe infraestructura teatral en el sentido de salas estables o escuelas de arte dramático oficiales. «Sin embargo, empiezan a aparecer escuelas formadas por grupos, como es nuestro caso. Por motivos económicos, no podíamos pasar de diez, pero en la escuela calculamos que saldrán



Cómicos de la Legua: imágenes, raíces y calles

unos cuarenta nuevos profesionales. Hoy el teatro en Euskadi no tiene otro remedio que la itinerancia, porque en el caso de que haya salas, están en manos de gente carca. Por ejemplo, hay otras oportunidades, como la del antiguo teatro Arriaga, de Bilbao, donde se estaba a punto de gestar un experimento de autoorganización como no había otro en Europa; pero Industria ha visto que no reúne las condiciones aconsejables en cuanto a locales... y además es cierto. Nuestra estabili-

dad está en la gente. Nosotros hemos tenido unos cincuenta mil espectadores el pasado año. El truco está en que vamos entrando en las fiestas populares, hasta la fecha terreno sólo del baile, del folklore. Nosotros, además, hacemos mucho teatro de calle, y en colaboración con los organizadores de las fiestas, con obras pensadas en principio para teatro y luego hechas en la calle. Hemos tenido más actuaciones de las que calculamos en un proyecto de solicitud de subvención enviado con

anterioridad al Ministerio.»

La situación teatral en Euskadi se delimita así: «Hay una Federación de Grupos de Teatro, sin ideología definida, sólo unidos por el vehículo del euskera. Utilizan circuitos parroquiales y así. Se pasan en el único teatro vasco, el de fines de siglo, a base de sainetes costumbristas con moralejas burguesas. Prácticamente no hemos tenido teatro moderno hasta los años 60. Luego hay gente que hace teatro en castellano: Gueroa, Akelarre, con un público no de barrio, pero definido. También nosotros, en «Vivir en Bilbao». Aunque nosotros nos incluiríamos con un teatro de tendencia de izquierda, que ve la necesidad de buscar las raíces. Euskadi es, además, una comunidad de bases culturales muy diversas. Hay lo rural, lo urbanizado vasco carente de raíces culturales, hay un proletariado emigrado... Para nosotros, optar por lo híbrido, por hacer teatro a la vez en euskera y castellano es una aberración. Hemos tirado, pues, hacia un teatro fundamental de imágenes, humorado, en el que el idioma tenga sólo una relativa importancia. En un país tan enfrentado como el nuestro, prácticamente hemos sido el único grupo nunca boicoteado. Creemos que hay que ir a la propuesta itinerante, de calle, conectada fuertemente con las fiestas, que son un hecho que arrastra increíblemente a la gente, que le hace participar, acercarse a algo tan extraño hasta la fecha como lo teatral.»